

NOTAS NECROLÓGICAS DEL FISCAL Y ABOGADO ANTONIO GONZÁLEZ CUÉLLAR

MANUEL COBO DEL ROSAL
Presidente de CESEJ

Me presentaron a Antonio González Cuéllar hace más de 40 años, creo que cuando actuaba como Fiscal en la Audiencia provincial de Alicante, y hoy doy cuenta de su doloroso fallecimiento a la edad de 73 años. Aunque pasaron muchos años y ya no volvimos a vernos hasta mi llegada a Madrid, como catedrático de Derecho penal de la Universidad Complutense en 1976. Sus proximidades docentes las dirigía hacia la Universidad Autónoma de Madrid.

Mi buena relación con el profesorado de Derecho penal de esa Universidad, me permitió seguir teniendo un trato académico y personal, directo e indirecto con Antonio González Cuéllar y siempre por demás dilecto y afable. Era una persona que se le tomaba verdadero cariño y que era muy difícil, y yo presencié algunas ocasiones, entrar en grescas con él, por así decir. Profesionalmente, actuando en Juzgados y Tribunales, era un hombre de trato exquisito, sumamente suave, hasta con los tercios y por demás respetuoso hasta con la sin razón. Pero puedo decir que su verdadera vocación era la docencia, tanto en Derecho penal como en Derecho procesal penal como incluso en Derecho penitenciario y Criminología. Su carácter afable hizo que pudiera coexistir con personas que no lo eran tanto, con la virtud, por lo general de salir indemne de cualquier conflicto ya fuese mediático o personal. Obtuvo por oposición la plaza de profesor titular de Derecho penal y la desempeñó con verdadera seriedad y dignidad, disfrutando de la compañía, siempre amable de sus alumnos universitarios. Antonio era un hombre de ideas e ideologías muy templadas y siempre, desde siempre le conocí en clave democrática. Cuando remodelamos el Consejo de la revista, que tanto leía, *Cuadernos de Política Criminal* me pareció oportuno nombrarle como secretario de edición, lo que aceptó de inmediato y por demás contento de que me hubiera acordado de él y ahí ha estado trabajando hasta el final.

Siempre recuerdo, con dolor, las inhóspitas intermediaciones que hice con algún que otro compañero para que se incorporara al Claustro de los profesores de la Universidad de Extremadura, que él tanto quería. Nadie me lo explicó pero se alzó un muro contra él, lo lamenté entonces, lo lamento ahora y me duele ese fracaso que tuvimos, pues yo hice mía su candidatura con todo corazón.

Persona sin acritud, de modales y tratos refinados siempre será recordado por compañeros y alumnos como un hombre serio, buen consejero y siempre en su sitio como amigo y jurista.

